

Texto- Santiago 1:21-27

Título- Sean hacedores de la Palabra

Proposición- Tenemos que hacedores de la Palabra y no solamente oidores, así demostrando la religión verdadera por medio de nuestras acciones

Intro- Si tú vieras algo mal en la vida de tus hijos, y lo platicaras con ellos, porque les amas mucho y no quieres verles desviados y sufriendo las consecuencias, y ellos te escucharan e inclinaran sus cabezas y dijeran, “sí, entiendo, lo vamos a hacer”- pero después de esta platica ellos salieran e hicieran lo mismo como antes, como si tú nunca hubieras dicho nada- ellos te ignoran, ellos no te hacen caso- ¿cómo sentirías tú?

O si en el trabajo hablaras con tus empleados de algo muy importante, algo que iba a afectar el negocio, y ellos estuvieran de acuerdo contigo y dijeran que iban a cumplir con tus instrucciones- pero después, no lo hagan, sino continúen con los mismos malos hábitos de antes, ¿qué harías tú?

Espero que entiendan lo que estoy intentando a enfatizar. Cuando en la vida diaria, ya sea en el trabajo o en la casa o en cualquier otra situación, nosotros esperamos que las personas hagan lo que los decimos- esperamos que nos hagan caso- esperamos que no solamente entiendan lo que estamos diciendo, que no solamente digan que están de acuerdo, sino que, después, lo hagan. Porque si no, entendemos que nuestras palabras no les son importantes- entendemos que todo el oír no vale para nada- no vale escuchar lo que tú dices y parecer estar de acuerdo, y después no hacer nada, no cambiar nada, no poner en práctica lo que has aprendido.

Y si nosotros sentimos ofendidos cuando otros nos oyen, pero no nos hacen caso, ¿no deberíamos entender que es un pecado muy grande en contra de Dios cuando le ignoramos a Él? No le ignoramos en el sentido de que no oímos ni leemos Su Palabra, sino le ignoramos en el sentido de que, después de oír, no obedecemos- no ponemos en práctica lo que hemos aprendido. Este es un gran problema para todos los cristianos, incluyéndome a mí, e incluyendo también a todos ustedes, incluyendo a nuestra iglesia local.

Todo esto, por supuesto, es el tema del libro entero de Santiago- que necesitamos ser hacedores de la Palabra, porque la fe, sin obras, está muerta. Este problema de ser oidores de la Palabra y no hacedores es, tal vez, nuestro pecado más grande como cristianos- cuando oímos la verdad, cuando entendemos la verdad, pero no la hacemos, no la ponemos en práctica. No creo que tenga que extenderme más y explicar que tenemos este problema- es obvio- yo creo que, si seamos honestos con nosotros mismos, cada cristiano aquí entiende que tiene este problema, que lucha con este pecado, de oír la Palabra, pero no siempre hacerla. Esto es lo que vamos a estudiar hoy.

Pero antes de continuar con este mandamiento en el versículo 22, de ser hacedores de la palabra, el versículo 21 nos da un tipo de introducción [LEER]. Empieza con las palabras, “por lo cual”, que nos dice que este versículo está relacionado con los versículos anteriores. Después de aprender que necesitamos ser prontos para oír, tardos para hablar, y tardos para airarnos, después de aprender la importancia de controlarnos y demostrar el dominio propio, Santiago nos dice que necesitamos desechar toda inmundicia y abundancia de malicia, y recibir con mansedumbre la palabra implantada.

Es decir, tenemos que desechar este pecado- toda inmundicia y abundancia de malicia, el pecado de no controlar nuestras bocas y no controlar nuestra ira. Y Santiago nos dice, en el versículo 21, que, en vez de estar en este tipo de pecado, todos deben recibir con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar nuestras almas. Y es esta misma palabra- la Palabra de Dios, la palabra implantada- de la cual Santiago dice, en nuestro texto en el versículo 22, que tenemos que hacer y no solamente oír- es la palabra implantada, la Palabra de Dios, que necesitamos recibir y después obedecer para el bien de nuestras almas.

Entonces, vemos que Santiago se da cuenta de que recibir la palabra no es suficiente en sí mismo- los cristianos tienen que ponerla en práctica. Y esto es increíblemente importante para nuestra iglesia local- para mí, y para ustedes- porque recibimos la Palabra de Dios constantemente- oímos y leemos la palabra implantada cada día, o casi cada día. Pero esto, en sí mismo, no vale nada- absolutamente nada. Y entendemos esto, ¿verdad? Porque ¿cuántos de ustedes, en estas semanas recientes, han seguido en un pecado que sabes está en contra de Dios? ¿Cuántos de ustedes han escuchado los mandamientos de la Palabra de Dios y los han ignorado? ¿Cuántos de nosotros hemos recibido el consejo bíblico de un hermano o hermana en Cristo y no le hemos hecho caso? Hermanos, somos buenísimos oidores- pero ser un oidor de la Palabra sin ser un hacedor te va a destruir- va a destruir tu vida. Y muchos de ustedes lo saben muy bien, porque es lo que está pasando en sus vidas.

Santiago usa el resto del capítulo para hablarnos de esta verdad tan, tan importante- de ser hacedores de la Palabra y no solamente oidores, así demostrando la religión verdadera por medio de nuestras acciones.

Quiero que veamos tres puntos importantes en este pasaje- en primer lugar, veamos

I. El peligro de ser solamente oidores, y no hacedores- vs. 22

El versículo 22 dice, “Pero sean hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándose a sí mismos.” Este es el mandamiento de Dios. Recuerden la relación con el versículo anterior- piensen conmigo- cuando yo les digo que necesitan desechar toda inmundicia y abundancia de malicia, y recibir con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar sus almas, ¿qué es la respuesta de ustedes? “¡Amén! Sí, esto es lo que necesitamos hacer.” Que buena respuesta- esta es la respuesta correcta- sí deberíamos estar de acuerdo en desechar todo pecado y recibir la Palabra. Pero Dios sabe que, como cristianos, somos muy buenos en decir “amén” en el lugar correcto del sermón- ya sea verbalmente o en el silencio del corazón- Dios sabe que somos muy buenos en estar de acuerdo con verdades bíblicas que sabemos son correctas, que sabemos que necesitamos para la vida. Somos buenos oidores, pero nos cuesta trabajo ser buenos hacedores. Y por eso, después de decir en el versículo 21 que necesitamos desechar el pecado y recibir la palabra, Santiago nos avisa, y dice, “hermanos, no solamente digan que lo van a hacer, no solamente digan que están de acuerdo y que entienden- háganlo- sean hacedores de esta palabra implantada, no solamente oidores.”

Este es el mandamiento, y creo que es claro para todos- no creo que haya nadie aquí que no entienda lo que significa- aun los niños pueden entender- cuando tu papá o mamá te dice hacer algo, es fácil decir “sí”, pero después no hacerlo- es fácil estar de acuerdo con lo que tu maestra dice en la Escuela Dominical en cuanto a obedecer a tus padres, y decir que lo vas a hacer, y después ir a la casa y hacer lo que quieras. Este mandamiento no es difícil entender, pero es difícil hacer- ya seamos niños, jóvenes, o adultos.

Pero para mí es muy interesante lo que Santiago dice al final de este versículo- dice que cuando somos odores de la palabra, y no hacedores, nos engañamos a nosotros mismos. Y esto es el peligro muy grande de ser solamente odores, y no hacedores, de la Palabra. Pensamos que estamos bien, cuando en realidad, estamos alejados de Dios y el camino correcto. Pero no nos damos cuenta- porque vamos a la iglesia, porque leemos la Biblia, porque vamos a las reuniones- externamente estamos haciendo todo bien- estamos recibiendo muchísimo de la Palabra, y por eso pensamos que estamos bien con Dios. Pero, cuando no ponemos en práctica lo que aprendemos, no nos ayuda para nada- y, aún más peligrosamente, nos engañamos a nosotros mismos.

Por eso, a veces, no entendemos los problemas en la vida- no entiendo porque sigo cayendo tanto en el mismo pecado cuando hago lo que debería hacer- voy a la iglesia, leo la Palabra, leo los versículos que otras personas ponen en el grupo de whats- ¿por qué, entonces, sigo con este pecado, sigo sin victoria sobre este pecado en mi vida? La respuesta puede ser muy sencilla- te has engañado- porque aunque eres un buen oidor de la Palabra, no la haces- no la obedeces- no la pones en práctica- no la haces caso- y por eso, todo tu conocimiento no te está sirviendo para nada.

Este es un gran peligro para los hijos de Dios. Es muy, muy fácil caer en esta trampa- es muy, muy fácil engañar a nosotros mismos porque tenemos tanto conocimiento de la Palabra, porque vamos a una iglesia que fielmente predica la Palabra, y por eso deberíamos estar bien, ¿no? Pero si solamente recibimos la Palabra, pero no la ponemos en práctica, no nos sirve - tal vez pensamos que estamos bien, pero solamente porque nos hemos engañado a nosotros mismos.

Pensamos que, por ir a la iglesia, estamos bien con Dios. Pensamos que, por leer la Biblia, estamos bien con Dios. Pensamos que, por no caer en pecados grandes y abiertos, estamos bien con Dios. Por supuesto, no queremos caer en pecado, y queremos y debemos leer la Biblia y estar en la iglesia. Pero el puro oír, el puro leer, el puro asistir, no es suficiente.

Con mucho amor y también mucha preocupación, te pregunto- ¿te has engañado? ¿Escuchas muchos sermones, pero sin cambiar? ¿Has estado convencido muchas veces por el mismo pecado, pero sin hacer nada para vivir diferentemente? ¿Has recibido buen consejo de otro cristiano, y no quieres hacerle caso? Si lees la Palabra, y oyes la Palabra, pero no cambias, no la pones en práctica, eres un oidor y no un hacedor, y te has engañado a ti mismo.

El problema es cuando sustituimos el deseo del corazón por los actos externos. El problema es cuando tenemos mucho conocimiento, pero no hacemos nada- cuando uno no quiere hacer nada- porque requiere tiempo, porque requiere sacrificio, porque requiere estar incómodo.

Y a veces no es solamente que uno no quiere, pero a veces pensamos que necesitamos más y más y más conocimiento antes de hacer cualquier cosa- y mientras no queremos empezar a servir a Dios y ayudar a otros sin ningún conocimiento, si has sido salvado por algunos meses, o algunos años, si has estado en esta iglesia por algunos años, puedes ayudar a otros- puedes poner en práctica lo que has aprendido- hay personas que necesitan tu ayuda- pero puedes engañarte a ti mismo, y pensar que todavía no estás listo, y así seguir siendo un buen oidor, y aprender mucho, pero no ser un hacedor de la Palabra. Cuidado hermano, hermana, que no te has engañado a ti mismo.

Y Santiago no está contento en solamente avisarnos con estas palabras, sino continúa, en los siguientes versículos, intentando a ayudarnos a identificar este problema en nosotros y en nuestra iglesia. En los versículos 23-25 nos da una ilustración-

II. La ilustración de ser solamente oidores, y no hacedores- vs. 23-25

Santiago nos da una muy buena ilustración de cómo somos oidores y no hacedores, de cómo nos engañamos a nosotros mismos- usa la ilustración de un espejo- leamos los versículos 23-25 [LEER].

La persona que ve su cara en un espejo, y ve lo que necesita arreglar, pero después sale y no hace nada, es ignorante o necia- no tiene sentido verte en el espejo- supuestamente con la intención de ver lo que no está bien y cambiarlo- pero después de ver el problema, salir sin hacer nada. No lo haríamos en la vida normal- ¿qué hacemos frente al espejo? Intentamos a arreglarnos y ser presentables ante la sociedad. ¿Cuánto tiempo pasas frente al espejo? No me digas- pero a veces pasamos mucho tiempo, porque algo no está bien, algo no está arreglado, y no salimos hasta que estemos bien, hasta que hayamos hecho los cambios necesarios. La ilustración es obvia, ¿no?- porque es una ilustración de la vida diaria.

Y Santiago dice que la persona que oye la Palabra, pero no la pone en práctica es como una persona ignorante y necia que ve su rostro en el espejo, y ve que se necesita arreglar- y mucho- pero sale sin hacer nada. Hermanos, quiero que hagamos una cosa- cada vez que estamos frente al espejo, cada vez que nos vemos en el espejo para ver cómo estamos, para arreglar algo, quiero que pensemos en esta verdad tan importante que estamos estudiando- ¿soy un hacedor de la Palabra, o solamente un oidor? Si lo hagamos cada vez que nos vemos en el espejo, vamos a estar más conscientes, vamos a recordarnos mucho de nuestra necesidad de cambiar conforme a lo que la Palabra de Dios nos revela.

Porque la Palabra de Dios nos revela cómo estamos- y muchas veces, no está bonito. A veces queremos que el espejo nos mienta- pero no lo hace, porque la función del espejo es mostrarte como realmente eres- es mostrarte lo que está mal para que tú puedas tomar los pasos necesarios para arreglarte. Así es la ley de Dios, la Palabra de Dios- no miente- revela cómo realmente somos- y no es siempre bonito- a veces no nos gusta lo que vemos en el espejo, a veces no nos gusta lo que vemos en la Palabra, a veces no nos gusta lo que Dios nos revela de nosotros. Y por eso, aunque estamos convencidos, salimos sin hacer nada- porque no queremos- porque nos cuesta trabajo- porque está incómodo. No nos gusta lo que el espejo revela, y por eso decidimos no verlo más- como si el problema fuera el espejo. El problema no es el espejo- el problema no es la Palabra- el problema no es el hermano que te confronta- el problema eres tú.

Conforme a este pasaje, hay dos diferentes reacciones posibles después de vernos en el espejo de la Palabra de Dios. Una reacción posible es vernos y decir, “¡bueno, no soy perfecto, pero no soy tan malo tampoco- no soy tan malo como tal persona drogadicto y alcohólico!” Nos engañamos cuando no vemos nada que necesita ser cambiado- o cuando sí vemos algo, pero después no lo hacemos- cuando somos oidores olvidadizos, cuando pasamos tiempo en la Palabra y salimos sin cambiar nada.

Pero la otra reacción es vernos en el espejo de la Palabra, y entender lo que tiene que cambiar para que seamos más como Cristo, más santificados, y esforzarnos en Él para cambiar- dejar atrás todas las excusas de falta de tiempo y cosas así, y responder correctamente a la Palabra de Dios- con el plan y el trabajo para cambiar.

Esta es la reacción correcta- y es una reacción que podemos tener cuando recordamos quienes somos en Cristo. Es decir, cuando respondemos correctamente a la Palabra, reconocemos lo que nos falta, reconocemos nuestra necesidad de Cristo y de la gracia, reconocemos que no somos bonitos, sino que la única hermosura que tenemos es la de Cristo. Porque todo lo que Santiago escribe y todo lo que estoy predicando no es para desanimar al verdadero hijo de Dios. La respuesta correcta no es vernos en el espejo y desanimarnos tanto que no hacemos nada, pensando que no hay esperanza, o aun que no somos salvos. Y quiero que me escuchen bien hermanos- porque les conozco, y hay personas aquí que van a ser tentados de esta manera debido a este mensaje. Escúcheme- esto es un ataque del enemigo en contra de tu alma, porque él quiere verte desanimado y derribado. No permitas que él gane en tu vida ahora hermano, hermana. Cuando nos vemos en el espejo de la Palabra de Dios, no solamente nos vemos a nosotros mismos, sino vemos a aquel hombre que tomó tu lugar en el madero, el Salvador que no solamente quitó tus pecados sino también te vistió con Su perfecta justicia. En ti mismo no hay nada bueno, nada bonito- pero puesto que estás en Cristo, eres la persona más hermosa del universo, ante los ojos de Dios, tu Padre amoroso.

Entonces, como siempre, tienes que conocerte, y responder conforme a lo que Dios quiere enseñarte. Sí, necesitamos vernos en el espejo de la Palabra para cambiar y no solamente ser oidores- pero no necesitamos examinarnos a nosotros mismos tanto que nos desanimamos, cuando nuestra esperanza y nuestra hermosura está en Cristo- debido a lo que Él ha hecho y sigue haciendo para nosotros, somos vestidos en blanco y vamos a ser presentados ante el Padre irrepreensibles y sin mancha.

No quiero que nadie salga de aquí más desanimado, porque su consciencia está muy sensible. Y, por supuesto, tampoco quiero que nadie salga de aquí pensando que todo está bien, cuando necesita cambiar. No quiero ver una iglesia llena de personas que parecen estar convencidas de sus pecados los domingos, pero entre semana no cambian- personas que se dan cuenta de su pecado, pero no toman los pasos necesarios para cambiar.

Y digo esto por les amo, hermanos- y también estoy predicando a mí mismo, porque no quiero decir que no tengo este problema, porque es una lucha para mí también- pero necesitamos dejar de ser cristianos domingueros. ¿Entienden lo que quiero decir? Somos muy buenos cristianos los domingos en la iglesia, pero fuera de la iglesia somos algo diferente.

Honestamente me preocupa mucho, y me da una gran carga, cuando veo a personas aquí llorando los domingos durante el mensaje, pero no hay cambios, porque siguen en los mismos pecados- o cuando veo a personas obviamente afectadas por el mensaje, hasta que me lo digan, o lo digan a otra persona, y aquí en este edificio resuelven a cambiar- pero en la tarde regresando a la casa, o en la siguiente semana, ya no piensa más en lo que aprendió de la Palabra, y no hace nada tangible para ponerla en práctica.

Y esto es lo que necesitamos cambiar- por supuesto, para las personas que vienen aquí y ni ponen atención, que están mandando mensajes y checando Facebook durante la predicación, que están pensando en lo que van a hacer cuando salgan, es otra cosa- si ni pones atención a la Palabra de Dios aquí, no puedes esperar una vida de bendición.

Pero en general, no creo que esto sea nuestro problema más grande- el problema es cuando sí ponemos atención, y aprendemos algo, pero después no hacemos nada. Y la única manera para cambiar esto es hacer

cosas tangibles para poner en práctica lo que oímos o leemos en la Palabra- porque si no planeamos cómo cambiar, no vamos a cambiar.

Necesitamos hacer lo que nos dice el versículo 25- mirar atentamente en la ley- estudiarla y oírla y leerla- y después perseverar en ella. Mirar atentamente es poner atención, pero no solamente con los oídos y los ojos, sino con el corazón. Perseverar en la ley habla de no ser un oidor olvidadizo, sino un hacedor de la obra- hacer cambios tangibles, planear a cambiar la rutina, cambiar los hábitos, y después hacerlo.

Y dice que esta persona, que responde de esta manera, será bienaventurada. No somos bienaventurados cuando nos sentamos en la iglesia y recibimos más conocimiento, pero después no cambiamos nada- no hay gozo en leer la Palabra como un deber, pero no cambiar. Dios nos bendice cuando vemos la necesidad de cambiar, y llegamos a ser más y más como Cristo cada día. Cristo dijo en Lucas 11:28, “Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.” El seguir en pecado causa miseria y problemas y disciplina- pero la persona que obedece la Palabra de Dios vive en gozo, en contentamiento, en bendición.

Nada más de manera rápida, antes de considerar el punto final del mensaje- recuerden que el hacer la Palabra no quiere decir que merecemos la salvación, o que merecemos el continuo amor de Dios como cristianos. Somos salvos por gracia y justificados por la sangre de Cristo, no por nuestras obras, y no por nuestros méritos. Ser hacedor de la Palabra es hacer buenas obras puesto que hemos sido salvos, no para ser salvos- es una demostración del amor para con nuestro Dios quien nos salvó.

Y finalmente, en este mensaje, quiero que veamos

III. Algunos ejemplos de cómo ser hacedores, y no solamente oidores- vs. 26-27

[LEER vs. 26-27]. Tal vez estos versículos parecen pertenecer a una nueva sección, a un nuevo pensamiento de Santiago- porque ya está hablando de la religión, y lo que es. Pero vemos que estos versículos siguen en el mismo contexto de los versículos anteriores- necesitamos desechar el pecado y recibir la palabra implantada- pero no solamente recibirla, sino obedecerla- ser hacedores y no solamente oidores. Y en caso de que estamos de acuerdo, pero no sabemos cómo empezar, no sabemos exactamente qué hacer para empezar a ser hacedores y no solamente oidores, Santiago nos da algunos ejemplos, algunas aplicaciones de lo que deberíamos hacer para vivir la verdadera religión.

Esto es interesante, ¿no?- que Santiago habla en estos versículos de la religión como algo bueno, no algo intrínsecamente malo. Digo que esto es interesante porque es muy común hoy en día oír, especialmente entre cristianos, que la cristiandad es una relación, no una religión. El catolicismo es una religión, el budismo es una religión- pero lo que nosotros tenemos no es una religión, sino una relación.

Miren, esto suena super espiritual, pero no es correcto. Entiendo lo que quiere decir, y por supuesto, una de las más grandes bendiciones de la salvación es que tenemos una relación con Dios- que hemos sido reconciliados con Dios, que nos ha adoptado en Su familia y ahora podemos llamarnos los hijos de Dios. Sí es una relación- pero es una religión también- y Santiago define bien para nosotros lo que la verdadera religión es, y lo que no es.

El versículo 26 nos dice lo que no es- “Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión de tal es vana.” Nos habla de los versículos 19-20- de la

necesidad de controlarnos, especialmente la boca y la ira. La verdadera religión incluye la lengua, la verdadera religión se caracteriza por el dominio propio. También nos habla de lo que vimos en el versículo 22- que nos engañamos a nosotros mismos. Si uno piensa que es religioso- o podríamos decir, si alguien piensa que es espiritual- pero no tiene dominio propio, no se puede controlar, siempre abre su boca o demuestra su ira- esta persona se ha engañado. Esto no es lo que es la religión- la religión no es solamente hablar espiritualmente, es vivir espiritualmente- no es solamente tener mucho conocimiento, es ponerlo en práctica.

Y después en el versículo 27 Santiago nos explica, en parte, lo que es la verdadera religión [LEER]. Fíjense que Santiago no dice que la verdadera religión es la justificación, es creer en Cristo, es una relación con Dios. Todo esto también es la verdad- no quiero que malinterpretemos este versículo y pensar que lo que Santiago dice es todo lo que la verdadera religión- obviamente siendo salvos por la sangre de Cristo y reconciliados con Dios es una parte esencial. Pero Santiago enfatiza la parte que tal vez ignoramos- y ante todo, Santiago quiere enfatizarnos la importancia de ser hacedores de la Palabra, y no solamente ser religiosos que hablan bien y no hacen nada.

Por eso habla de la religión verdadera como visitando a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardándonos sin mancha del mundo. ¿Alguna vez has pensando en que la religión verdadera no es solamente tu relación con Dios, sino también tu relación con otros? Por eso hablamos de la necesidad de la iglesia local- no puedes vivir como cristiano en obediencia a Dios si te aíslas de otros cristianos. Pero no es solamente tu relación con cualquier persona, sino especialmente con aquellos que son los más necesitados del mundo- aquí simbolizados por los huérfanos y las viudas.

A Dios les importa los huérfanos y las viudas- leemos en Salmo 68:5, “Padre de huérfanos y defensor de viudas es Dios en Su santa morada.” Los apóstoles en la iglesia primitiva estaban preocupados por las viudas, y por eso establecieron a los diáconos para cuidarlas. Y Pablo, en I Timoteo 5:3-16, pasa mucho tiempo hablando con Timoteo de la responsabilidad de la iglesia de cuidar a las verdaderas viudas. Lo que podemos aprender aquí, de lo que es la religión verdadera, es que no está enfocada en nosotros, sino en Dios, y en otros.

Y creo que tiene mucha aplicación para lo que ya hemos visto, porque a veces la razón por la cual no cambiamos cuando oímos la Palabra es porque nos incomoda. Pensamos que no tenemos tiempo porque tenemos que trabajar, o hacer tal cosa. Pero hermano, hermana, la religión verdadera no está enfocada en ti- después de estar enfocada en Dios, está enfocada en otros.

Esto es uno de los problemas más grandes cuando faltas los domingos- no solamente que no estás adorando a Dios como Él te ha mandado, no solamente que no vas a recibir lo que necesitas, pero también porque no estás aquí para ayudar a otros. Esto es el problema cuando faltas los miércoles, cuando sí puedes estar- no solamente que no vas a recibir la bendición de orar con tus hermanos, sino también porque nos haces falta- porque no estás aquí para ser usado por Dios para ayudar a otras personas.

Esto es el problema cuando, entre semana, no nos esforzamos para servir a otras en la iglesia, porque no tenemos tiempo o recursos o lo que sea- no solamente que es un mandamiento de Dios, no solamente porque pierdes la bendición de ayudar a otros, sino porque otros no están siendo ayudados. Y la religión verdadera es cuidar a los más necesitados, a las personas difíciles, a las personas con nada, a las personas que han sufrido mucho o todavía están sufriendo.

¿Quieres empezar a ser un hacedor de la Palabra y no solamente un oidor? Santiago nos dice cómo empezar- demostrando la verdadera religión- controlándonos, guardándonos sin mancha del mundo, y sacrificando para el bien de otros.

Conclusión- Hermanos, este es un mensaje crucial en la vida de nuestra iglesia local- porque si después de oír un mensaje así, y ver lo que Dios nos dice, salimos de aquí y seguimos sin cambiar nada, hay muy poca esperanza para nosotros. Dios no puede ser más claro, y es tiempo que le hagamos caso y hagamos cambios tangibles en nuestras vidas. Voy a intentar a ser el ejemplo, para que pueda decir como Pablo, en Filipenses 4:9, “Lo que han aprendido y recibido y oído y visto en mí, esto hagan [o practiquen]; y el Dios de paz estará con ustedes.” ¿Te unirás conmigo para hacer lo mismo? ¿De hacer cambios tangibles para que seamos hacedores de la Palabra, y no solamente oidores?

Así como no salieras de frente al espejo hasta que hayas arreglado el problema, te pido que no salgas hoy hasta que te hayas puesto a cuentas con Dios- y, lo mejor sería, ponerte a cuentas con otro hermano o hermana en Cristo aquí también. Pero si no lo haces ahora, ¿cuándo lo vas a hacer? Nunca- vas a salir de aquí, y no cambiar nada, y ser un oidor en vez de un hacedor de la Palabra. No lo hagas, hermano- no lo hagas, hermana- hoy es el día para cambiar, hoy es el día de no solamente llorar y estar convencido, sino de salir de este lugar y hacer algo. Que Dios nos fortalezca para obedecerle en esta manera.

Preached in our church 5-21-17